

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 35 (2.783)

Ciudad del Vaticano

2 de septiembre de 2022

La hermana madre Tierra nos implora que nos detengamos



En la Jornada mundial de oración por la creación que se celebró el día 1 de septiembre, y que marca el inicio del “Tiempo de la Creación” –que se concluye el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís– el Papa Francisco, a través de la cuenta de Twitter @Pontifex ha lanzado un sentido llamamiento para que “el tema de este año, ‘Escuchar la voz de la creación’, fomente en todos el compromiso concreto de cuidar nuestra casa común. A merced de nuestros excesos consumistas, la hermana madre tierra gime y

nos suplica que detengamos nuestro abuso y su destrucción”. Utilizando en varios tuits el hastag #TiempoDeLaCreación para recordar la iniciativa ecuménica anual que se prolonga durante más de un mes, Francisco ha exhortado: “#OremosJuntos durante este #TiempoDeLaCreación, para que las cumbres de la ONU COP27 y COP15 unan a la familia humana para abordar con decisión la doble crisis del clima y la reducción de la biodiversidad”. Son muchas y profun-

das las heridas causadas al planeta por la contaminación provocada por la acción del hombre. Entre ellas, la deforestación de la selva Amazónica; el avance de la desertificación y la sequía extrema en el Sahel, en África; el deshielo de los glaciares que se está acelerando y amenaza a numerosas islas y ciudades; el impacto ambiental y la contaminación atmosférica causados por la elevada producción de acero o el aumento de la contaminación de los ríos, al tiempo que crece la necesidad de agua dulce.

EN ESTE NÚMERO

La misa del Papa con los nuevos purpurados

La capacidad de asombrarse es el termómetro de la vida espiritual

PÁGINA 7

El Papa inaugura un ciclo de catequesis

La fatiga y la alegría de tomar las decisiones correctas

PÁGINA 8

El Papa crea veinte nuevos cardenales

Una misión de fuego ardiente y manso

PÁGINAS 4 Y 5

Foto: Federico Monica - Placemarks / Google Earth / Maxar Technologies

Visita del Pontífice a la ciudad italiana

Francisco abre la Puerta Santa en L'Aquila



El Papa viajó el domingo 28 de agosto a L'Aquila, capital de la región italiana de los Abruzos, como apóstol del perdón y la esperanza, en el marco del 728º aniversario del Perdón Celestino. El Pontífice celebró allí el rito de apertura de la Puerta Santa de Celestino V, en la Basílica de Collemaggio, el día en el que se celebra “el Perdón de Celestino”.

“Ábrame la puerta de la justicia”: esa fue una de las tres invocaciones proclamadas por el pontífice antes del rito de la apertura de la Puerta Santa, tras celebrar la misa y dirigir la oración del Ángelus. De este modo dio inicio al Jubileo Celestino. Francisco es el pri-

mer pontífice que preside este rito después de 728 años. El cardenal Petrocchi explicó el significado del rito penitencial, subrayando que, “para participar dignamente en esta celebración tan deseada, abrimos esta Puerta Santa invocando sobre nosotros pecadores la misericordia de Dios”. Tras la apertura de la Puerta Santa, el papa Francisco rezó ante la tumba del Papa Celestino V, el primer Papa de la historia en renunciar al pontificado. Cada año, los días 28 y 29 de agosto, los católicos peregrinan a L'Aquila para participar en un evento llamado “Perdón Celestino” o Perdonanza Celestiniana en italiano. (Páginas 2 y 3).

Visita del Papa a L'Aquila

En la plaza del Duomo el aliento a los familiares de las víctimas del terremoto de 2009 y a toda la ciudad

Perdón, misericordia, renacimiento

Francisco recuerda que la muerte no puede romper el amor

El Papa Francisco llegó en helicóptero a L'Aquila poco después de las 8.30 del domingo 28 de agosto. El primer encuentro del Pontífice con la comunidad de la ciudad de los abruzos tuvo lugar en la plaza del Duomo. Particularmente significativa la presencia de los familiares de las víctimas del terremoto del 6 de abril de 2009 y de una delegación de presos. Estas son las palabras de saludo del Papa.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días, feliz domingo!

Estoy contento de encontrarme entre vosotros, y doy las gracias al cardenal arzobispo por el saludo que me ha dirigido en nombre de todos. Junto con vosotros aquí presentes abrazo con afecto a toda la ciudad y a la diócesis de L'Aquila. Doy las gracias por vuestra presencia, también de las autoridades, de los presos, de los niños, de todos: el pueblo de Dios.

En este momento de encuentro con vosotros, en particular con los parientes de las víctimas del terremoto, quiero expresar mi cercanía a sus familias y a toda vuestra comunidad, que con gran dignidad ha afrontado las consecuencias de ese trágico evento.

En primer lugar, os doy las gracias por vuestro testimonio de fe: incluso en el dolor y en la pérdida, que pertenecen a nuestra fe de peregrinos, habéis fijado la mirada en Cristo, crucificado y resucitado, que con su amor

ha rescatado del no-sentido el dolor y la muerte. Y pienso en uno de vosotros, que me escribió hace tiempo, y me decía que había perdido a sus dos únicos hijos adolescentes. Y como este tantos, tantos. Jesús os ha vuelto a poner en los brazos del Padre, que no deja caer una lágrima en vano, ¡ni siquiera una!, sino que las recoge todas en su corazón misericordioso.

En ese corazón están escritos los nombres de vuestros seres queridos, que han pasado del tiempo a la eternidad.

La comunión con ellos está más viva que nunca.

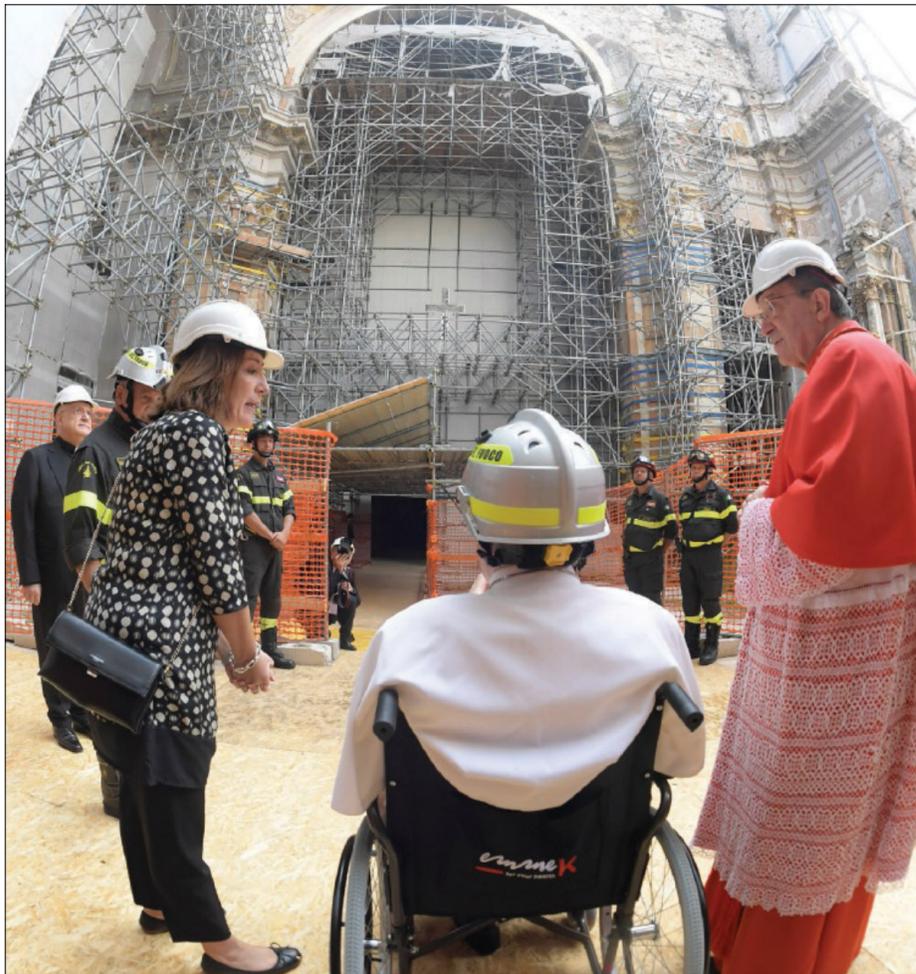
La muerte no puede romper el amor, nos lo recuerda la liturgia de los difuntos: "Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma" (Prefacio I).

Pero el dolor está, y las bellas palabras ayudan, pero el dolor permanece. Y con las palabras no se va el dolor. Solamente la cercanía, la amistad, el afecto: caminar juntos, ayudarnos como hermanos e ir adelante.

O somos un pueblo de Dios o no se resuelven los problemas dolorosos, como este.

Os felicito por el cuidado con el que habéis realizado la Capilla de la Memoria.

La memoria es la fuerza de un pueblo, y cuando esta memoria es iluminada por la fe, ese pueblo no permanece prisionero del pasado, sino que camina y camina en el presente dirigido al fu-



turo, siempre permaneciendo apegado a las raíces y atesorando las experiencias pasadas, buenas y malas.

¡Y con este tesoro y con estas experiencias va adelante! Vosotros, gente aquilana, habéis demostrado un carác-

ter resiliente. Enraizado en vuestra tradición cristiana y cívica, ha consentido resistir el impacto del terremoto e iniciar de inmediato el valiente y paciente trabajo de reconstrucción.

Había que reconstruir todo:

las casas, las escuelas, las iglesias. Pero, vosotros lo sabéis bien, esto se hace junto a la reconstrucción espiritual, cultural y social de la comunidad cívica y de la eclesial.

El renacimiento personal y

colectivo, después de una tragedia, es don de la Gracia y es también fruto del compromiso de cada uno y de todos juntos. Subrayo ese "juntos": no en pequeños grupos, no, juntos, todos juntos.

Es fundamental activar y reforzar la colaboración orgánica, en sinergia, de las instituciones y de los organismos asociativos: una armonía laboriosa, un compromiso con visión de futuro, porque estamos trabajando por los hijos, por los nietos, por el futuro.

En la obra de reconstrucción, las iglesias merecen una atención particular.

Son patrimonio de la comunidad, no solo en sentido histórico y cultural, también en sentido identitario. Esas piedras están impregnadas de la fe y de los valores del pueblo; y los templos son también lugares propulsores de su vida, de su esperanza.

Y a propósito de esperanza, quiero saludar y dar las gracias a la delegación del mundo carcelario de los abruzos, aquí presente. También en vosotros saludo un signo de esperanza, porque también en las cárceles hay muchas, demasiadas víctimas.

Hoy aquí sois signo de esperanza en la reconstrucción humana y social.

Renuevo a todos mis saludos, os bendigo de corazón a vosotros, a vuestras familias y a toda la ciudadanía. *Jemmananzi!*

En el Ángelus el recuerdo de Pakistán golpeado por aluviones

Recemos por el pueblo ucraniano

Al finalizar la celebración delante del santuario de Collemaggio, donde presidió la misa, que publicamos en la página siguiente, el Papa Francisco guió la oración del Ángelus. Publicamos, a continuación las palabras de agradecimiento del Pontífice y su llamamiento por la paz, por todos los pueblos que sufren a causa de las guerras en el mundo entero y en particular por Ucrania. Francisco también recordó el devastador terremoto que asoló L'Aquila en 2009 y pidió rezar por las poblaciones de Pakistán, golpeadas por los recientes aluviones que han causado numerosas víctimas y un gran número de heridos y de desplazados. Al respecto pidió que sea rápida y generosa la solidaridad internacional.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Al final de esta celebración, nos dirigimos a la Virgen María con la oración del Ángelus.

Pero antes quiero saludar a todos los que han participado, incluso a los que han tenido que hacerlo a distancia, en casa o en el hospital o en la cárcel.

Agradezco a las autoridades civiles su presencia y el esfuerzo organiza-



tivo.

Doy las gracias de corazón al Cardenal Arzobispo y a los demás Obispos, a los sacerdotes, a las consagradas, a los consagrados, a las familias, al coro y a todos los voluntarios, así como a la policía y a la Protección Civil.

En este lugar, que ha sufrido una grave calamidad, quiero asegurar mi cercanía al pueblo de Pakistán afectado por las inundaciones de proporciones desastrosas.

Rezo por las numerosas víctimas, los heridos y los desplazados, y para que sea rápida y generosa la solida-

ridad internacional.

Y ahora invoquemos a la Virgen para que, como dije al final de la ho-

En este lugar, que ha sufrido una grave calamidad, quiero asegurar mi cercanía al pueblo de Pakistán afectado por las inundaciones

milía, obtenga el perdón y la paz para el mundo entero. Recemos por el pueblo ucraniano y por todos los pueblos que sufren a causa de las guerras.

Que el Dios de la paz reavive en los corazones de los dirigentes de las naciones el sentido humano y cristiano de piedad, de misericordia. María, Madre de la Misericordia y Reina de la Paz, ruega por nosotros.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non proculdehinc

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45751

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Visita del Papa a L'Aquila

La misa en el santuario de Collemaggio con ocasión de la "Perdonanza"

La conciencia de la miseria y la belleza de la misericordia

Delante del santuario de Santa María de Collemaggio en L'Aquila, con ocasión de la "Perdonanza", el Papa Francisco presidió la concelebración de la misa a las 10.00 del domingo 28 de agosto. A continuación, la homilía del Pontífice.

Los santos son una fascinante explicación del Evangelio. Su vida es el punto de vista privilegiado desde el cual podemos ver la buena noticia que Jesús vino a anunciar, y esto es que Dios es nuestro Padre y cada uno de nosotros es amado por Él. Este es el corazón del Evangelio, y Jesús es la prueba de este Amor, su encarnación, su rostro. Hoy celebramos la Eucaristía en un día especial para esta ciudad y para esta Iglesia: la Perdonanza Celestina. Aquí están custodiadas las reliquias del santo Papa Celestino V. Este hombre parece realizar plenamente lo que hemos escuchado en la primera Lectura: «Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia» (Ecl 3,18). Erróneamente recordamos la figura de Celestino V como "aquel que hizo el gran rechazo", según la expresión de Dante en la Divina Comedia; pero Celestino V no ha sido el hombre del "no", fue el hombre del "sí".

De hecho, no existe otra manera de realizar la voluntad de Dios que asumiendo la fuerza de los humildes, no hay otra. Precisamente porque son tales, los humildes aparecen a los ojos de los hombres como débiles y perdedores, pero en realidad son los verdaderos vencedores, porque son los únicos que confían completamente en el Señor y conocen su voluntad. Es de hecho que «el Señor revela sus secretos a los humildes. [...] Por los humildes es glorificado» (Ecl 3,19-20). En el espíritu del mundo, que está dominado por el orgullo, la Palabra de Dios de hoy nos invita a hacernos humildes y mansos. La humildad no consiste en la desvalorización de uno mismo, sino en ese sano realismo que nos hace reconocer nuestras potencialidades y también nuestras miserias. A partir precisamente de nuestras miserias, la humildad nos hace apartar la mirada de nosotros mismos para dirigirla a Dios, Aquel que todo lo puede y también obtiene lo que nosotros solos no podemos conseguir. «¡Todo es posible para quien cree!» (Mc 9,23). La fuerza de los humildes es el Señor, no las estrategias, los medios humanos, las lógicas de este mundo, los cálculos... No, es el Señor. En tal sentido, Celestino V fue un testigo valiente del Evangelio, porque ninguna lógica de poder lo ha podido encarcelar ni manejar. En él nosotros admiramos una Iglesia libre de las lógicas mundanas y plenamente testigo de ese nombre de Dios que es Misericordia. Este es el corazón mismo del Evangelio, porque la misericordia es saberse amados en nuestra miseria. Van juntos. No se puede entender la misericordia si no se entiende la propia miseria.

Ser creyentes no significa acercarse a un Dios oscuro y que da miedo. Nos lo ha recordado la Carta a los hebreos: «No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego ardiente, oscuridad, tenebras, huracán, sonido de trompeta y a un ruido de palabras tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más» (12,18-19). No, queridos hermanos y hermanas, nosotros nos hemos acercado a Jesús, al Hijo de Dios, que es la Misericordia del Padre y el Amor que salva. La misericordia es Él, y con la misericordia puede hablar solamente nuestra miseria. Si alguno de nosotros piensa en llegar a la misericordia por otro camino que no sea la propia miseria, se ha equivocado de camino. Por esto es importante entender la propia realidad.

L'Aquila, desde hace siglos, mantiene vivo el don que precisamente el Papa Celestino V le dejó. Es el privilegio de recordar a todos que con la misericordia y solo con ella, la vida de cada hombre y cada mujer puede ser vivida con alegría. Misericordia es la experiencia de sentirnos acogidos, puestos en pie, reforzados, sanados, animados. Ser perdonados es experimentar aquí y ahora lo que más se acerca a la resurrección.

El perdón es pasar de la muerte a la vida, de la experiencia de la angustia y de la culpa a la de la libertad y de la alegría. Que este templo sea siempre lugar en el que se pueda reconciliar, y experimentar esa Gracia que nos pone de nuevo en pie y nos da otra posibilidad. Nuestro Dios es el Dios de la posibilidad:



«¿Cuántas veces, Señor? ¿Una? ¿Siete?» - "Setenta veces siete". Es el Dios que te da siempre otra posibilidad. Sea un templo del perdón, no solo una vez al año, sino siempre, todos los días. Es así, de hecho, que se construye la paz, a través del perdón recibido y donado. Partir de la propia miseria y mirar ahí, buscando cómo llegar al perdón, porque también en la propia miseria encontraremos siempre una luz que es el camino para ir al Señor.

Es Él quien hace la luz en la miseria. Hoy, por la mañana, por ejemplo, pensé en esto, cuando habíamos llegado a L'Aquila y no podíamos aterrizar: niebla espesa, todo oscuro, no se podía. El piloto del helicóptero daba vueltas, vueltas, vueltas... Al final ha visto un pequeño hueco y ha entrado ahí: lo ha logrado, un maestro. Y he pensado en la miseria: con la miseria sucede lo mismo, con la propia miseria. Muchas veces ahí, mirando quién somos, nada, menos de nada; y damos vueltas, vueltas... Pero a veces el Señor hace un pequeño hueco: ¡mé-

tete ahí dentro, son las llagas del Señor! Ahí está la misericordia, pero está en tu miseria. Está el agujero que en tu miseria el Señor te hace para poder entrar. Misericordia que viene en la tuya, en la mía, en nuestra miseria. Queridos hermanos y queridas hermanas, vosotros habéis sufrido mucho a causa del terremoto, y como pueblo estáis tratando de levantaros y volver a poneros de pie. Pero quien ha sufrido debe poder atesorar el propio sufrimiento, debe comprender que en la oscuridad experimentada se le ha hecho también el don de entender el dolor de los otros. Vosotros podéis custodiar el don de la misericordia porque conocéis qué significa perder todo, ver caer lo que se ha construido, dejar lo que era más querido para vosotros, sentir el desgano de la ausencia de quien se ha amado. Vosotros podéis custodiar la misericordia porque habéis experimentado la miseria. Cada uno en la vida, sin tener por fuerza que vivir un terremoto, puede, por así decir, experimentar un "terremoto del

alma", que lo pone en contacto con la propia fragilidad, los propios límites, la propia miseria. En esta experiencia se puede perder todo, pero se puede también aprender la verdadera humildad. En tales circunstancias uno se puede dejar envilecer por la vida, o se puede aprender la mansedumbre. Humildad y mansedumbre, entonces, son las características de quien tiene la tarea de custodiar y testimoniar la misericordia. Sí, porque la misericordia, cuando viene de nosotros es porque nosotros la custodiamos, y también porque nosotros podemos dar testimonio de esta misericordia. Es un don para mí, la misericordia, para mí miserable, pero esta misericordia debe ser también transmitida a los otros como don por parte del Señor. Sin embargo, hay una campaña de alarma que nos dice si nos estamos equivocando de camino, y el Evangelio de hoy lo recuerda (cfr Lc 14,1.7-14). Jesús es invitado a comer - hemos escuchado - a casa de un fariseo y observa con atención cómo muchos corren para tomar los mejores lugares de la mesa. Esto le da una clave para contar una parábola que permanece válida también para nosotros hoy: «Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú, y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste', y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto» (vv. 8-9). Demasiadas veces uno piensa que vale en función del lugar que ocupa en este

mundo. El hombre no es el lugar que ocupa, el hombre es la libertad de la que es capaz y que manifiesta plenamente cuando ocupa el último lugar, o cuando se le reserva un lugar en la Cruz. El cristiano sabe que su vida no es una carrera de la manera de este mundo, sino una carrera de la manera de Cristo, que dirá de sí mismo que ha venido para servir y no para ser servido (cfr Mc 10,45). Hasta que no comprendamos que la revolución del Evangelio está toda en este tipo de libertad, seguiremos asistiendo a guerras, violencias e injusticias, que no son otra cosa que el síntoma externo de una falta de libertad interior. Ahí donde no hay libertad interior, se abren paso el egoísmo, el individualismo, el interés, los abusos y todas estas miserias. Y las miserias toman el mando. ¡Hermanos y hermanas, que L'Aquila sea realmente capital de perdón, capital de paz y de reconciliación! Que L'Aquila sepa ofrecer a todos esa transformación que María canta en el Magnificat: «Liberó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52); la que Jesús nos ha recordado en el Evangelio de hoy: «Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (Lc 14,11). Y precisamente a María, por vosotros venerada con el título de Salvación del pueblo aquilano, queremos encomendar el propósito de vivir según el Evangelio. Su materna intercesión obtenga para el mundo entero el perdón y la paz. La conciencia de la propia miseria y la belleza de la misericordia.

CHARLES DE PECHPEYROU

Proceden de diversos entornos sociales y tradiciones religiosas, pero se enfrentan a las mismas dificultades: las mujeres de la República Democrática del Congo afrontan cada día problemas relacionados con las dificultades económicas, la crianza de los hijos, las enfermedades de los familiares y la falta de conocimiento e información sobre sus derechos. Para salir de esta situación y ganar la dignidad que a menudo les niega la sociedad, lo mejor es unir fuerzas y apoyarse mutuamente. Concretamente. Por eso, la hermana Virginie Bitshanda, de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría, decidió hace diez años crear la asociación Mama Hekima (Madres de la Sabiduría, en swahili) en la ciudad de Kisangani, con el fin de reunir a las mujeres «sencillas» de la ciudad, sin exclusión ni distinción étnica o religiosa, para ayudarlas a alcanzar la autosuficiencia financiera. «Entre ellas había mujeres católicas, musulmanas, testigos de Jehová, protestantes y otras de la Iglesia del Despertar - cuenta la monja a nuestro periódico - y al principio no estaban de acuerdo con esta opción de avanzar juntas. El primer grupo que se formó había pedido que se le uniera por denominación religiosa, ya que no creían que fuera posible trabajar juntas con tantas diferencias religiosas». «Esto no nos sorprendió - continúa - porque al escuchar los 'sermones' emitidos en los canales de televisión, comprendimos cómo todos estos 'mensajes' que contienen críticas negativas, incitan a la división, a la hostilidad, a la violen-

La monja congoleña Virginie Bitshanda enseña a las mujeres a ser más autónomas

Mama Hekima

cia». Pero la hermana Virginie no es de las que se rinden ante las dificultades. Para crear un espíritu de equipo, se basó en el programa de tres años que había seguido en el pasado en Canadá, en el Instituto de Formación Humana Integral de Montreal, cuya línea consiste en estudiar y conocer las realidades culturales presentes y tener en cuenta las mentalidades del entorno, para acompañar a grupos de personas. «De este modo, comprendimos mejor las condiciones indecorosas que la sociedad impone a estas mujeres. Estar en contacto con ellas también nos ha permitido ser testigos y confirmar que las fortalezas - capacidad, valor, calidad, amor - de estas mujeres son impresionantes y aportan esperanza». Las madres fueron construyendo poco a poco la armonía entre ellas, decidiendo verse más allá de la diferencia. Consiguieron cooperar, superar las diferencias étnicas y religiosas y buscar la paz en caso de dificultades relacionales. Las mujeres han demostrado una gran creatividad e iniciativa. «Sola, una mujer no puede hacerlo - comenta la monja monfortiana -, sin embargo, unida a otras, siempre se encuentra una solución». Con el apoyo de la asociación promovida por la hermana Virginie, las «Mama Hekima» de Kisangani aprendieron rápidamente a trabajar juntas. Se reúnen en pequeños

grupos de hasta veinte personas según sus intereses. Las sesiones de formación se centran en temas como la educación cívica, los derechos de la mujer, la planificación familiar, la gestión del presupuesto familiar y la planificación de actividades generadoras de ingresos. Las dificultades económicas son, de hecho, uno de los mayores retos a los que se enfrentan estas mujeres, desarrollando herramientas para aumentar su independencia económica. La primera fuente de ingresos es la producción y/o venta de productos agrícolas, empezando por la yuca, cultivada por sus raíces tuberosas comestibles, que forman una parte importante de la base alimentaria diaria de muchas poblaciones africanas. «Al principio, - recuerda la hermana Virginie - algunos pequeños grupos la compraban para producir harina o el llamado 'chikwangué', una especie de rollo de pasta de mandioca fermentada, plato tradicional de la cuenca del río Congo». Cuando la mandioca se hizo más escasa, intervino el espíritu de solidaridad femenino adquirido durante la primera fase de conocimiento mutuo: «otro pequeño grupo se encargó de cultivarla para suministrarla a los que producen el kwangué». En la actualidad, cada grupo - ahora hay unos diez, formados por unas 20 mujeres - está dirigido por su propio comité directi-

vo que supervisa el proceso de venta de los productos. Las madres también han diversificado sus actividades económicas, con la fabricación de hornos de leña. Cada vez son más las mujeres que piden formar parte de la asociación, ser supervisadas y acompañadas por igual. También disfrutaban del éxito los niños. «Muchos sufrían desnutrición o enfermedades y se han curado - se alegra la hermana Virginie -, además, muchas madres pueden enviar a sus hijos a la escuela e incluso a la universidad». Y no sólo eso: el ejemplo de las «Mama Hekita» también estimula el deseo de autonomía e independencia económica entre sus amigas y todos los que les rodean. Mirando hacia atrás, Sor Virginie se felicita por los resultados obtenidos, en primer lugar gracias al apoyo de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría, pero también de los colaboradores externos. «Diría que el primer objetivo que nos propusimos - familias bien alimentadas, niños escolarizados - se ha conseguido en gran medida - comenta -, pero nuestras madres han hecho más: han aprendido a tomar las riendas de su vida, a levantar la cabeza y a no dejarse explotar por todos los sistemas injustos de nuestro país». «Qué alegría, qué estímulo para estas mujeres que no dejan de agradecer a las hermanas y a la congregación que piensen en ellas - concluye la monja monfortiana - y por nuestra parte, qué alegría ver que pueden beneficiarse de este acompañamiento que, poco a poco, les ayuda no sólo en su sostenimiento económico, sino también a recuperar su dignidad de 'mama'».

#sistersproject

Consistorio público ordinario para la creación de veinte nuevos cardenales

Publicamos el texto del discurso del Pontífice durante el Consistorio público ordinario para la creación de veinte nuevos cardenales, presidido el sábado 27 de agosto por la tarde en la basílica vaticana.

Estas palabras de Jesús, que se encuentran justo en el centro del Evangelio de Lucas, son como una flecha que nos alcanza: «Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!» (12,49).

Mientras el Señor iba con los discípulos hacia Jerusalén, hizo un anuncio con un estilo típicamente profético, usando dos imágenes: el fuego y el bautismo (cf. 12,49-50). El fuego ha de llevarlo al mundo; el bautismo habrá de recibirlo Él mismo. Tomo sólo la imagen del fuego, que en este caso es la llama poderosa del Espíritu de Dios, es Dios mismo como «fuego devorador» (Dt 4,24; Hb 12,29), Amor apasionado que todo lo purifica, lo regenera y lo transforma. Este fuego –igual que el “bautismo”– se revela plenamente en el misterio pascual de Cristo, cuando Él, como columna ardiente, abre el camino de la vida a través del mar tenebroso del pecado y de la muerte.

Sin embargo, hay otro fuego, el de las brasas. Lo encontramos en Juan, en el pasaje de la tercera y última aparición de Jesús resucitado a los discípulos, en el lago de Galilea (cf. 21,9-14). Jesús mismo encendió esta pequeña fogata, cerca de la orilla, mientras los discípulos estaban en las barcas y sacaban las redes repletas de pescados. Y Simón Pedro llegó primero, nadando, lleno de alegría (cf. v. 7). El fuego de las brasas es manso, escondido, pero permanece encendido por un largo rato y sirve para cocinar. Y ahí, en la orilla del lago, crea un ambiente familiar en donde los discípulos disfrutaban de la intimidad con su Señor, sorprendidos y conmovidos.

Nos hará bien, queridos hermanos y hermanas, meditar juntos el día de hoy, a partir de la imagen del fuego, considerando estas dos formas que asume; y, a la luz de la misma, orar por los Cardenales, de modo particular por ustedes, que precisamente en esta celebración reciben dicha dignidad y responsabilidad.

Con las palabras que nos llegan por medio del Evangelio de Lucas, el Señor nos llama nuevamente a ponernos detrás de Él, a seguirlo por el camino de su misión. Una misión de fuego –como aquella de Elías–, ya sea por lo que ha venido a hacer, ya sea por cómo lo ha hecho. Y a nosotros, que en la Iglesia hemos sido tomados de entre el pueblo para un ministerio de servicio especial, es como si Jesús nos entregara la antorcha encendida, diciendo: ‘Tomen, como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes’ (Jn 20,21). Así el Señor quiere comunicarnos su valentía apostólica, su celo por la salvación de cada ser humano, sin excluir a nadie. Quiere comunicarnos su magnanimidad, su amor sin límites, sin reservas, sin condiciones, porque en su corazón arde la misericordia del Padre. Eso es lo que arde en el corazón de Jesús: la misericordia del Padre. Y dentro de este fuego se encuentra también la tensión misteriosa, propia de la misión de Cristo, entre la fidelidad a su pueblo, a la tierra de las promesas, a aquellos que el Padre le ha dado y, al mismo tiempo, a la apertura a todos los pueblos –esa tensión universal–, al horizonte del mundo, a las periferias aún desconocidas.

Este fuego potente es el que animó al apóstol Pablo en su servicio incansable al Evangelio, en su “carrera” misionera, que fue siempre con-



El Papa pide a los cardenales un corazón abierto a la gran diplomacia y a la pequeña pastora

Una misión de fuego ardiente y

ducida, impulsada hacia adelante por el Espíritu y por la Palabra. También es el fuego de tantos misioneros y misioneras que han sentido la alegría dulce y extenuante de evangelizar, y cuyas vidas se han convertido en evangelio, porque ante todo han sido testigos.

Hermanos y hermanas, este es el fuego que Jesús ha venido a “traer sobre la tierra”, y que el Espíritu enciende también en los corazones, en las manos y en los pies de quienes lo siguen. El fuego de Jesús, el fuego que trae Jesús.

Después tenemos el otro fuego, el de las brasas. También esto quiere transmitimos el Señor para que, como Él, con mansedumbre, con fidelidad, con cercanía y ternura –este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura–, podamos hacer que muchos disfruten de la presencia de Jesús vivo en medio de nosotros. Una presencia tan evidente, incluso en el misterio, que ni siquiera es necesario preguntar: “¿Quién eres?”, porque el mismo corazón nos dice que es Él, el Señor. Este fuego arde, de modo particular, en la oración de adoración, cuando estamos en silencio cerca de la Eucaristía y saboreamos la presencia humilde, discreta, escondida del Señor, como un fuego en ascuas, de manera que esta misma presencia se convierte en alimento para nuestra vida diaria.

El fuego en las brasas nos hace pensar, por ejemplo, en san Carlos de Foucauld, quien, al haberse encontrado por mucho tiempo en un ambiente no cristiano, en la soledad del desierto, centró toda su atención en la presencia, tanto la presencia de Jesús vivo en la Palabra y en la Eu-

caristía, como la propia presencia del santo, que era fraterna, amigable y caritativa. También nos hace pensar en los hermanos y hermanas que viven la consagración secular, en el mundo, alimentando el fuego bajo y duradero en los ambientes laborales, en las relaciones interpersonales, en los encuentros de pequeñas fraterni-

ternura, y con el amor que acompaña pacientemente a los hijos en su crecimiento. Y no nos olvidemos del fuego en ascuas custodiado por los ancianos –son un tesoro, un tesoro de la Iglesia–, que son el hogar de la memoria en el ambiente familiar, social y civil. ¡Qué importante es este brasero de los mayores! En torno

Un Cardenal ama a la Iglesia, siempre con el mismo fuego espiritual, ya sea tratando las grandes cuestiones, como ocupándose de las más pequeñas; ya sea encontrándose con los grandes de este mundo –debe hacerlo, tantas veces–, como con los pequeños, que son grandes delante de Dios

dades; o también como sacerdotes, en un ministerio perseverante y generoso, sin hacer alarde, en medio de la gente de la parroquia. Me decía un párroco de tres parroquias, aquí en Italia, que tenía mucho trabajo. –“Pero, ¿eres capaz de visitar a toda la gente?” – le dije. –“Sí, los conozco a todos”. –“Pero, ¿conoces el nombre de todos?” –“Sí, incluso el nombre de los perros de las familias”. Este es el fuego apacible que trae el apostolado a la luz de Jesús. Y, además, ¿no es acaso un fuego en ascuas aquel que diariamente caldea la vida de tantos esposos cristianos? ¡La santidad conyugal! Este se reaviva con una oración sencilla, “hecha en casa”, con gestos y miradas de

a él se reúnen las familias, permitiendo leer el presente a la luz de las experiencias del pasado y tomar decisiones sabias.

Queridos hermanos Cardenales, a la luz y con la fuerza de este fuego camina el Pueblo santo y fiel, del cual hemos sido convocados nosotros, de ese pueblo de Dios, y al que hemos sido enviados como ministros de Cristo, el Señor. ¿Qué me dice a mí y a ustedes, en particular, este doble fuego de Jesús, el fuego impetuoso y el fuego apacible? A mí me parece que nos recuerda que el fuego del Espíritu mueve al hombre lleno de celo apostólico a cuidar con valentía tanto las cosas grandes como las pequeñas, porque “non coerceri a ma-

ximo, contineri tamen a minimo, divinum est”. No lo olviden, esto dice santo Tomás en la Prima Prima. Non coerceri a maximo, tener grandes horizontes y un gran deseo de cosas grandes; contineri tamen a minimo, es divino, divinum est”.

Un Cardenal ama a la Iglesia, siempre con el mismo fuego espiritual, ya sea tratando las grandes cuestiones, como ocupándose de las más pequeñas; ya sea encontrándose con los grandes de este mundo –debe hacerlo, tantas veces–, como con los pequeños, que son grandes delante de Dios. Pienso, por ejemplo, en el Cardenal Casaroli, quien destacó por su perspectiva abierta para apoyar, con un diálogo sabio y paciente, los nuevos horizontes de Europa después de la guerra fría. ¡Y Dios no quiera que la miopía del ser humano cierre de nuevo aquellos horizontes que Él abrió! Pero a los ojos de Dios, igualmente tuvieron gran valor las visitas que regularmente hacía a los jóvenes detenidos en una cárcel para menores de Roma, donde lo llamaban “Don Agostino”. Hacía la gran diplomacia –el martirio de la paciencia, así era su vida– junto a la visita semanal a Casal del Marmo, con los jóvenes. ¡Y cuántos ejemplos de este tipo se podrían mencionar! Se me ocurre el Cardenal Van Thuân, llamado a pastorear el Pueblo de Dios en otro escenario crucial del siglo xx, y al mismo tiempo estaba animado por el fuego del amor de Cristo para cuidar el alma del carcelero que vigilaba la puerta de su celda. Estas personas no tenían miedo de lo “grande”, del “máximo”; pero también se hacían cargo de lo “pequeño” de cada día.



La creación de purpurados y la canonización de dos beatos

ROMA, 27 DE AGOSTO

En la tarde del sábado 27 de agosto, en la Basílica Vaticana, el Sumo Pontífice Francisco celebró el Consistorio Ordinario Público para la creación de veinte nuevos Cardenales, la imposición del birrete, la consagración del anillo y la asignación del título o diaconado, y para la votación de algunas Causas de Canonización.

El Santo Padre hizo su entrada a las 16.00 horas. Ocupó su lugar en el Altar de la Confesión y recibió un discurso de saludo del Prefecto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el primero entre los nuevos cardenales. A continuación, tras la oración inicial y la proclamación del Evangelio (*Lucas 12, 49-50*), el Papa pronunció el discurso. A continuación, leyó la fórmula de creación de los cardenales y proclamó sus nombres:

- Arthur Roche, Arzobispo Emérito de Leeds, Prefecto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos;
- Lázaro You Heung-sik, Arzobispo Emérito de Daejeon, Prefecto del Dicasterio para el Clero;
- Fernando Vérgez Alzaga, Arzobispo Titular de Villamagna di Proconsolare, Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y Presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano;
- Jean-Marc Aveline, arzobispo de Marsella (Francia);
- Peter Ebere Okpaleke, obispo de Ekwulobia (Nigeria);
- Leonardo Ulrich Steiner, Arzobispo de Manaus (Brasil);
- Filipe Neri António Sebastião do Rosário Ferrão, arzobispo de Goa y Damão (India);
- Robert Walter McElroy, obispo de San Diego (EEUU);
- Virgilio do Carmo da Silva, arzobispo de Díli (Timor Oriental);
- Oscar Cantoni, obispo de Como (Italia);
- Anthony Poola, arzobispo de Hyderabad (India);
- Paulo Cezar Costa, Arzobispo de Brasilia (Brasil);
- Richard Kuuia Baawobr, obispo de Wa (Ghana);
- William Seng Chye Goh, Arzobispo de Singapur (Singapur);
- Adalberto Martínez Flores, Arzobispo de Asunción (Paraguay);
- Giorgio Marengo, obispo titular de Castra severiana, prefecto apostólico de Ulán Bator (Mongolia);
- Jorge Enrique Jiménez Carvajal, arzobispo emérito de Cartagena (Colombia);
- Arrigo Miglio, arzobispo emérito de Cagliari (Italia);
- Gianfranco Ghirlanda, ex rector de la Pontificia Universidad Gregoriana;
- Fortunato Frezza, arzobispo titular de Treba.

Entre los nuevos cardenales creados, el obispo de Wa no estaba presente en la basílica. A continuación se procedió a la imposición del birrete a los nuevos cardenales, a la entrega del anillo y a la concesión del título o diaconado a cada uno de ellos.

Después tuvo lugar el Consistorio para la votación de las Causas de Canonización del Beato Giovanni Battista Scalabrini, Obispo de Piacenza, fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos y de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, y de Artemide Zatti, laico profeso de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco (Salesianos). Fue el turno del Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, de alegar las causas, precedido por la lectura en italiano de un breve perfil biográfico de los nuevos santos.

El Papa Francisco, tras recibir la opinión de los cardenales, ha decidido inscribir los nombres de los dos beatos en el rollo de los santos. La fecha de la canonización será el domingo 9 de octubre. La ceremonia terminó con la bendición apostólica que el Santo Padre impartió a los presentes y el canto de la antifona mariana “Salve Regina”.

El rito de creación de los nuevos cardenales

El rito del Consistorio, durante el cual el Papa impuso el birrete rojo a los nuevos cardenales, les entregó el anillo y les asignó el Título o Diaconía, se celebró por la tarde a las 16 horas en la Basílica de

San Pedro. Comenzó con el canto de “Tu es Petrus” y unas palabras de agradecimiento al Santo Padre por parte del cardenal que ocupa el primer lugar de la lista. A continuación, el Papa pronunció la fórmula de creación de los nuevos cardenales, que juraron fidelidad y obediencia al Papa y a sus sucesores “hasta el derramamiento de sangre”. Uno a uno, se acercaron a la sede del Pontífice para recibir de rodillas los símbolos del cardenalato: solideo rojo, birrete, anillo, la bula con la asignación del Título/Diacono. Cada uno de ellos recibió el abrazo de la paz de Francisco, gesto que fue replicado inmediatamente después por el Cardenal Decano, el primero de los Cardenales Presbíteros y el primero de los Diáconos, en representación de todo el Colegio Cardenalicio.

Conformación del Colegio Cardenalicio tras el consistorio

Luego del Consistorio de este sábado 27 de agosto, el Colegio Cardenalicio queda compuesto por 226 cardenales, de los que 132 son electores en el caso de un eventual cónclave y 94 son no electores.

En este consistorio, Francisco crea 20 nuevos cardenales: de ellos, 16 son electores y 4 no electores. Se encuentran 7 religiosos, de los que hay 5 electores y 2 no electores. En el Colegio Cardenalicio, ingresan 3 familias religiosas: los eudistas, el Instituto Missioni Consolata y los Legionarios de Cristo. Los más numerosos son salesianos: 10.

Hay 4 nuevos países representados: Mongolia, Paraguay, Singapur y Timor Oriental. En total, los países representados son 89.

Un total de 112 cardenales vivos han sido creados por Francisco desde el inicio de su pontificado.

La votación para las canonizaciones

Al rito de creación del sábado le siguió el Consistorio público ordinario para la votación de la canonización del beato Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos y de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, más conocidas como los Scalabrinianos, y de Artemide Zatti, laico profeso de los Salesianos. El cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, leyó la *Peroratio* y presentó brevemente las biografías de los beatos. A continuación, el Papa expresó la valoración de los votos y anunció el día de las canonizaciones. Al final, salió de la Basílica por la Puerta de la Oración con los nuevos cardenales, para dirigirse -como ha ocurrido los años anteriores- al Monasterio *Mater Ecclesiae*, en los Jardines Vaticanos, para visitar y saludar al Papa emérito Benedicto XVI.

Juan Bautista Scalabrini: padre de los migrantes

Fue beatificado el 9 de noviembre de 1997 por un Papa que le precedió en el camino de la santidad, Juan Pablo II, pero finalmente Juan Bautista Scalabrini será pronto también un santo, como lo es ya en el corazón de quienes le rezan desde hace tiempo como patrón de los emigrantes. “Hay que subrayar los sentimientos que el beato Scalabrini tenía hacia los que emigran”, informa el postulador general de los Scalabrinianos, el padre Graziano Battistella, “una emoción que se transforma en acción y en las numerosas iniciativas emprendidas en su favor”.

La llamada y la obediencia de Juan Bautista

Juan Bautista nació en 1839 en la diócesis de Como y en su familia aprendió desde pequeño a amar el Crucifijo y la Eucaristía, a rezar el Rosario, hasta el punto de que uno de sus juegos favoritos con sus compañeros era fingir que celebraba la misa y daba homilias. Una vez que creció, lo que era sólo un juego se convirtió en su vida. A los 18 años, ingresó en el seminario; se ordenó sacerdote en 1863 e inmediatamente anunció a sus seres queridos que partiría como misionero: la llamada a partir para evangelizar era fuerte, para convertirse en lo que hoy llamamos Iglesia saliente. Pero su voluntad chocó con la de su obispo, que en cambio lo quería en Como: su Iglesia saliente estaría aquí. Y no sólo eso. “La misión es algo que involucra a toda la Iglesia; todos los creyentes estamos llamados a ser misioneros”, explica el postulador, “Scalabrini también realizó dos largos viajes muy importantes: a Estados Unidos en 1901 y a Brasil y Argentina en 1904. El joven sacerdote obedeció a su obispo y así,

en poco tiempo, pasó de la enseñanza al rectorado del seminario menor de la ciudad. Se le confió la parroquia suburbana de San Bartolomé, donde en sólo cinco años reorganizó la escuela, se ocupó de la formación de catequistas, visitó a los enfermos y a los ancianos, fundó un oratorio para niños y un jardín de infancia, e inspiró la fundación de una sociedad de ayuda mutua para la escasez de mano de obra. En 1876, con sólo 36 años, fue nombrado obispo de Piacenza, ciudad en la que permanecería hasta su muerte”.

Juan Bautista: “Hazme santo, hoc est omnis homo”

En 1987 Juan Pablo II reconoció sus virtudes heroicas mediante la promulgación de un decreto, mientras que el proceso de su beatificación tuvo lugar entre 1994 y 1995. La ceremonia tuvo lugar en la Plaza de San Pedro dos años después y la conmemoración litúrgica se fijó en el día de su nacimiento en el ciclo.

El pasado 21 de mayo, el Papa Francisco, comprobando que el ejemplo del beato Scalabrini sigue vivo y que son muchos los signos de su intercesión a favor de las situaciones difíciles relacionadas con el tema de los migrantes, convocó un consistorio para su canonización con la dispensa del segundo milagro, como ya había ocurrido con Juan XXIII.

Artemide Zatti, el enfermero de los pobres

Un emigrante de Emilia en Argentina, enfermero a su pesar, pero más popular y solicitado por los pacientes de su hospital que cualquier médico. Todo esto y mucho más es el beato Artemide Zatti, pronto santo, ejemplo de caridad y sacerdote fracasado: “Signo vivo de la compasión y de la misericordia de Dios por los enfermos”, lo definió el postulador general de los salesianos, el padre Pierluigi Cameroni. La figura del coadjutor salesiano parece casi como si Don Bosco se la hubiera cosido: es un religioso no consagrado que profesa los mismos votos de caridad, castidad y obediencia y comparte la vida comunitaria. La única diferencia, por tanto, es entre el estado clerical y el laico, pero ninguna diferencia en el campo de la perfección cristiana y del apostolado. O de la aspiración a la santidad, evidentemente.

Amor por Don Bosco, María Auxiliadora y la Providencia

Artemide llegó desde la provincia de Reggio Emilia, en Argentina, cuando sólo tenía 17 años, en 1897. Su familia, como muchas otras, se vio empujada a cruzar el océano por el hambre, la pobreza y la falta de esperanza. Instalado en Bahía Blanca, comenzó a asistir a la parroquia local dirigida por los salesianos y aquí conoció al padre Carlo Cavalli, que se convirtió en su padre espiritual y fuente de inspiración, pero sobre todo fue quien le hizo percibir la llamada del Señor. Enamorado de la obra de Don Bosco, Artemide estaba a punto de hacer sus votos en la casa salesiana de Bernal cuando contrajo la tuberculosis de un cohermano y esto echó por tierra todos sus planes. Don Cavalli le sugirió entonces que rezara a María Auxiliadora, prometiéndole, una vez curado, dedicarse a los enfermos. Artemide aceptó y así renunció a su vocación sacerdotal, marchando a la casa salesiana de Viedma, donde se desempeñó como ayudante en el hospital misionero. “Su grandeza no estuvo en aceptar, sino en elegir el plan que Dios tenía para él”, continúa explicando el postulador, “y la radicalidad evangélica con la que se lanzó a seguir a Cristo, con el espíritu de Don Bosco, es decir, sin que le faltara nunca la alegría y la sonrisa que da el encuentro con el Señor”.

Artemide: enfermo entre los enfermos

Es un día cualquiera de 1950 cuando Artemide se cae de una escalera. Desde hace algún tiempo tiene un extraño dolor de espalda del que ha surgido una sospecha que pronto se confirmará: tiene un tumor. Una vez más la enfermedad, esa aflicción humana que había perseguido, combatido y curado en otros durante toda su vida, le golpeó en persona, dándole una vez más la vuelta a la tortilla.

Primero fue la tuberculosis la que le impidió ser sacerdote, ahora esto. Sería la última vez, Artemide se dio cuenta inmediatamente, pero siguió trabajando como si nada, rodeado del amor de su comunidad y de la gratitud de miles de personas hasta el final de su vida, que llegó el 15 de marzo de 1951.

El primer coadjutor salesiano no mártir elevado a los honores de los altares, fue beatificado por San Juan Pablo II el 14 de abril de 2002.

al
manso

Después de un encuentro en el que el [futuro] Cardenal Casaroli había informado a san Juan XXIII de su última misión —no sé si en Eslovaquia o en la República Checa, uno de estos países, se hablaba de alta política—; cuando él se estaba yendo, el Papa lo llamó y le dijo: “Ah, una cosa: ¿Usted sigue yendo con esos jóvenes presos?” —“Sí”. —“No los deje nunca”. La gran diplomacia y la pequeña actividad pastoral. Ese es el corazón de un sacerdote, el corazón de un Cardenal.

Queridos hermanos y hermanas, volvamos a mirar a Jesús: sólo Él conoce el secreto de esta magnanimidad humilde, de este poder manso, de esta universalidad atenta a los detalles. El secreto del fuego de Dios, que desciende del cielo, iluminando de un extremo al otro, y que cocina lentamente el alimento de las familias pobres, de los migrantes, o de quienes no tienen un hogar. También hoy Jesús quiere traer este fuego a la tierra; quiere encenderlo de nuevo en las orillas de nuestras historias diarias. Nos llama por nuestro nombre, a cada uno de nosotros nos llama por nuestro nombre, no somos un número; nos mira a los ojos y nos pregunta: Tú, nuevo Cardenal —y a todos ustedes, hermanos Cardenales—, ¿puedo contar contigo? Esa es la pregunta del Señor.

Y no quiero terminar sin un recuerdo al Cardenal Richard Kuuia Baawobr, obispo de Wa, que ayer, al llegar a Roma, se encontró mal y fue ingresado por un problema cardíaco y creo que lo tuvieron que operar, algo así. Recemos por este hermano que tenía que estar aquí y está ingresado. Gracias.

Consistorio público ordinario para la creación de veinte nuevos cardenales

Biografías de los nuevos purpurados

Monseñor Arthur Roche
Nació en Batley Carr, en la diócesis de Leeds, el 6 de marzo de 1950. Estudió en Christleton Lodge, en Chester, y después en el Colegio Inglés de Valladolid (España). Fue ordenado sacerdote el 19 de julio de 1975 para la diócesis de Leeds. Tras tres años de ministerio como vicario parroquial en Barnsley, pasó a ser secretario del obispo de Leeds, S.E. Monseñor Gordon Wheeler. Coordinó la visita del Santo Padre Juan Pablo II a York en 1982. Durante seis años trabajó como vicario parroquial de la catedral y luego fue párroco de la parroquia de St Wilfrid en Leeds. En 1991 fue enviado a Roma para continuar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo la Licenciatura en Teología Espiritual. Durante cuatro años fue director espiritual del Venerable Colegio Inglés de Roma. Desde 1996 hasta su nombramiento episcopal fue secretario general de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales. Elegido obispo titular de Rusticana y auxiliar de Westminster el 12 de abril de 2001, recibió la consagración episcopal el 10 de mayo siguiente. El 16 de julio de 2002, Juan Pablo II le nombró obispo coadjutor de Leeds (Inglaterra), y le sucedió por coadjutoría el 7 de abril de 2004. El 26 de junio de 2012, el Papa Benedicto XVI lo nombró Secretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, elevándolo al mismo tiempo a la dignidad de Arzobispo. El 27 de mayo de 2021, el Santo Padre Francisco lo nombró Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. El 11 de diciembre de 2021, fue elegido miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Monseñor Lazzaro You Heung-sik

Nació en 1951 y fue ordenado sacerdote para la diócesis de Daejeon, convirtiéndose en coadjutor en la misma diócesis en 2003 y dos años después asumió su dirección. Dirigió el Comité de Paz de la Conferencia Episcopal de Corea y viajó cuatro veces a Corea del Norte, llevando en su corazón la oración y la esperanza de paz y reconciliación en la península coreana. En agosto de 2014, S.E. Mons. Lazzaro You Heung sik recibió al Santo Padre Francisco en la diócesis de Daejeon con motivo de la VI Jornada de la Juventud Asiática. En octubre de 2018, participó -convocado por el Papa- en la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos para los Jóvenes. Nombrado el 11 de junio de 2021 por el Papa Francisco como Prefecto de la Congregación para el Clero, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, confiriéndole al mismo tiempo el título de arzobispo-obispo emérito de Daejeon. El 11 de diciembre de 2021 fue elegido miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Monseñor Fernando Vérgez Alzaga

Nació en Salamanca (España), el 1 de marzo de 1945. Hizo su profesión perpetua en la Congregación de los Legionarios de Cristo el 25 de diciembre de 1965 y fue ordenado sacerdote el 26 de noviembre de 1969. Se licenció en Filosofía y Teología en la



Pontificia Universidad Gregoriana y se diplomó en la Escuela de Archiveros del Archivo Secreto Vaticano. El 1 de agosto de 1972, comenzó su servicio en la Santa Sede en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; en junio de 2004, fue nombrado Jefe de Oficina de la Oficina de Internet de la Santa Sede; y finalmente, el 10 de enero de 2008, fue nombrado Director de la Dirección de Telecomunicaciones del Estado de la Ciudad del Vaticano. El 30 de agosto de 2013 fue nombrado Secretario General de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano y el 15 de octubre del mismo año fue elevado a la dignidad episcopal, asignándole el obispado titular de Villamagna di Proconsolare. El 29 de septiembre de 2020 fue nombrado miembro de la Comisión de Asuntos Reservados. El 8 de septiembre de 2021, el Santo Padre le nombró Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y Presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, confiriéndole al mismo tiempo el título personal de Arzobispo.

Monseñor Jean-Marc Aveline

Nació el 26 de diciembre de 1958 en Sidi Bel Abbès (diócesis de Orán, Argelia). Ingresó en 1977 en el Seminario Interdiocesano de Aviñón, donde siguió el primer ciclo de Teología, y después en el Seminario de los Carnes de París, cursando estudios teológicos en el Instituto Católico, obteniendo el doctorado en Teología en el año 2000. Fue ordenado sacerdote el 3 de noviembre de 1984 para la archidiócesis de Marsella. Desde su ordenación, ha ocupado los siguientes cargos ministeriales, entre otros: Profesor de teología y director de estudios en el Seminario Interdiocesano de Marsella y miembro del equipo pastoral de la parroquia Saint-Marcel de Marsella (1986-1991); Responsable del Servicio diocesano de vocaciones y Delegado diocesano para los seminaristas (1991-1996); Fundador y Director del Instituto de Ciencias y Teología de las Religiones de Marsella (ISTR) (1992-2002). Director del Instituto Saint-

Jean, que en 1998 se convirtió en el Instituto Católico del Mediterráneo, polo asociado a la Facultad de Teología de Lyon (1995-2013). Además, de 2008 a 2012 fue consultor del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. El 19 de diciembre de 2013 fue elegido titular de la Iglesia de Simidicca y nombrado obispo auxiliar de Marsella. Recibió la ordenación episcopal el 26 de enero de 2014. El 8 de agosto de 2019, el Santo Padre Francisco lo nombró Arzobispo Metropolitano de Marsella (Francia).

Monseñor Peter Ebere Okpaleke

Nació el 1 de marzo de 1963 en Amesi, estado de Anambra, en Nigeria. Tras asistir a las escuelas locales, ingresó en 1983 en el Bigard Memorial Major Seminary, en Ikot-Ekpen y Enugu, donde estudió Filosofía y Teología (1983-1992). Fue ordenado sacerdote el 22 de agosto de 1992 y se incardinó en la diócesis de Awka. Después de la ordenación, ocupó los siguientes cargos, entre otros: 1992 - 1995: Secretario adjunto del Obispo y Procurador de la Residencia Episcopal; 1997 - 1999: Capellán de la Universidad Nnamdi Azikiwe, Awka, y Administrador Financiero de la Diócesis; 1999 - 2002: Estudios superiores de Derecho Canónico en Roma, en la Universidad de la Santa Cruz; 2002-2011: Canciller de la Diócesis de Awka, Secretario del Consejo Presbiteral y del Colegio de Decanos, desde 1995: Miembro de la Sociedad de Derecho Canónico de Nigeria; desde 2002: Miembro del Colegio de Consultores; desde 2005: Miembro del Comité para la Creación de Diócesis; desde 2007: Juez del Tribunal Interdiocesano de Onitsha; desde 2011: Párroco de Sts. Parroquia de Juan y Pablo, Umubele, Awka. El 7 de diciembre de 2012, el Papa Benedicto XVI lo nombró Obispo de Ahia-ra. El 5 de marzo de 2020, el Santo Padre Francisco lo nombró primer Obispo de la Diócesis de Ekwulobia.

Monseñor Leonardo Ulrich Steiner

Nació el 6 de noviembre de 1950 en Forquilha, Estado de Santa Catarina, en la diócesis de Cri-

ciúma (Brasil). Hizo su profesión religiosa en la Orden de los Frailes Menores el 2 de agosto de 1976 y fue ordenado sacerdote el 21 de enero de 1978. Estudió Filosofía y Teología en los Franciscanos de Petrópolis. Se licenció y doctoró en Filosofía en la Universidad Pontificia Antoniana de Roma. De 1995 a 2003, fue profesor de filosofía y secretario del Antonianum. A su regreso a Brasil, en 2003, fue vicépárroco de la Parroquia del Bom Jesus, en la Arquidiócesis de Curitiba, así como profesor de la Facultad de Filosofía del Bom Jesus. El 2 de febrero de 2005 fue nombrado Obispo Prelado de São Félix y recibió la ordenación episcopal el 16 de abril siguiente. El 21 de septiembre de 2011, fue nombrado obispo titular de Tisiduo y obispo auxiliar de Brasilia. De mayo de 2011 a mayo de 2019, fue secretario general de la Conferencia Episcopal Brasileña. El 27 de noviembre de 2019, el Santo Padre Francisco lo nombró arzobispo metropolitano de Maaos (Brasil).

Monseñor Filipe Neri António Sebastião do Rosário Ferrão

Nació el 20 de enero de 1953 en Aldona, Goa. Completó sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Poona. Luego obtuvo la Licenciatura en Teología Bíblica en la Pontificia Universidad Urbaniana (1988) y la Licenciatura en Catequesis y Teología Pastoral en el Instituto Internacional Lumen Vitae (Bruselas - 1991). Fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1979. A lo largo de su ministerio sacerdotal ocupó diversos cargos: vicario parroquial en Salvador do Mundo (1979) en Chinchim (1981-84); Director Diocesano del Centro para el Apostolado de los Laicos (1991-1994); Vicario Episcopal de la Arquidiócesis de Goa. El 25 de enero de 1994 fue nombrado obispo titular de Vanarion y obispo auxiliar de Goa y Damão. En el seno de la Conferencia Episcopal ocupó diversos cargos: Presidente de la Comisión de Justicia, Paz y Desarrollo (1995); Presidente de la Comisión de Laicos (1998-2002). El 16 de enero de 2004, Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Goa y Damão con el título de Patriarca ad honorem de las Indias Orientales.

Monseñor Robert Walter McElroy

Nació en San Francisco, California, en la archidiócesis del mismo nombre, el 5 de febrero de 1954. Después de asistir al Seminario Menor San José, obtuvo un Bachillerato en Historia por la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts (1975) y un Máster en Historia por la Universidad de Stanford en Palo Alto, California (1976). Se licenció en Teología en la Escuela Jesuita de Teología de Berkeley, California (1985). Posteriormente obtuvo un doctorado en Teología Moral por la Universidad Gregoriana de Roma (1986) y un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Stanford (1989). Fue ordenado sacerdote el 12 de abril de 1980 para la archidiócesis de San Francisco. Tras su ordenación sacerdotal, ocupó los siguientes

cargos, entre otros: vicario parroquial de Saint Cecilia Parish San Francisco (1980-1982); párroco de la parroquia de Saint Gregory en San Mateo y consultor arquidiocesano (1997-2010). Nombrado obispo titular de Gemelle di Bizacena y obispo auxiliar de San Francisco el 6 de julio de 2010, recibió la consagración episcopal el 7 de septiembre siguiente. El 3 de marzo de 2015, el Santo Padre Francisco lo nombró Obispo de San Diego (EE.UU.).

Monseñor Virgilio Do Carmo Da Silva

Nació el 27 de noviembre de 1967 en Venilale, en la diócesis de Baucau. Después de la escuela primaria y secundaria con los Salesianos en Fatumaca, ingresó en la Sociedad Salesiana de Don Bosco. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1998. Después de la ordenación sacerdotal ha desempeñado los siguientes cargos, entre otros: 1999-2004: Formador de novicios; 2005-2007: Estudios en Roma de Licenciatura en Espiritualidad en la Pontificia Universidad Salesiana; 2009-2014: Director de la Casa Salesiana y del Liceo Técnico Don Bosco de Fatumaca. En 2015, fue elegido Provincial de los Salesianos de su provincia. El 30 de enero de 2016, el Santo Padre Francisco le nombró obispo de la diócesis de Díli (Timor Oriental). El 11 de septiembre de 2019, el Santo Padre lo nombró primer arzobispo metropolitano de Díli.

Monseñor Oscar Cantoni

Nació en Lenno, en la provincia y diócesis de Como, el 1 de septiembre de 1950. El 28 de junio de 1975 fue ordenado sacerdote en Como, su diócesis de origen, por Monseñor Teresio Ferraroni. Durante su ministerio sacerdotal desempeñó los siguientes cargos y ministerios, entre otros: de 1995 a 1986 fue responsable de la promoción vocacional en la diócesis; capellán de las hermanas en el Colegio S. Chiara en Muggiò; El 11 de julio de 2000 fue nombrado Prelado de Honor de Su Santidad. El 25 de enero de 2005 fue elegido para la sede episcopal de Crema y el 5 de marzo del mismo año recibió la consagración episcopal de manos de monseñor Alessandro Maggolini. El 4 de octubre de 2016, el Papa Francisco lo nombró obispo de la diócesis de Como (Italia). Miembro de la Comisión Episcopal para el Clero y la Vida Consagrada, ha sido Visitador de Seminarios y Delegado Nacional del Ordo Virginum. En la CCEE es miembro de la Comisión para las Vocaciones. En la diócesis de Como convocó el undécimo sínodo diocesano, titulado "Testigos y heraldos de la misericordia de Dios". Además de colaborar con revistas de espiritualidad sobre temas vocacionales, ha publicado varios libros para jóvenes.

Monseñor Anthony Poola

Nació el 15 de noviembre de 1961 en Poluru, en la diócesis de Kurnool. Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de febrero de 1992 y se incardinó en la diócesis de Cuddapah. Después de su ordenación sacerdotal, ocupó los siguientes cargos, entre otros:

1992-1993: vicario parroquial en la catedral de Santa María; 2001-2003: estudios para obtener un máster en Pastoral Sanitaria y curso de Teología (Universidad de Loyola, Chicago) en los Estados Unidos. De 2004 a 2008 fue Director de la Fundación Cristiana para la Infancia y el Envejecimiento. Además, fue Consultor Diocesano, Secretario de Educación, Administrador Adjunto de las Escuelas de la Diócesis de Cuddapah y Coordinador del Programa de Apadrinamiento. El 8 de febrero de 2008 fue nombrado Obispo de Kurnool. El 19 de noviembre de 2020, el Santo Padre Francisco lo nombró Arzobispo Metropolitano de Hyderabad (India).

Monseñor Paulo Cezar Costa

Nació el 20 de julio de 1967 en Valença, en la diócesis del mismo nombre. Obtuvo la Licenciatura y el Doctorado en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1996-2001). Fue ordenado sacerdote el 5 de diciembre de 1992 y se incardinó en la diócesis de Valença. Durante su ministerio sacerdotal, ocupó los siguientes cargos, entre otros: Vicario Parroquial en Paraíba do Sul (1993); Director y Profesor del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (2007-2010). El 24 de noviembre de 2010 fue nombrado obispo titular de Escó y obispo auxiliar de la archidiócesis metropolitana de São Sebastião do Rio de Janeiro. Recibió la ordenación episcopal el 5 de febrero de 2011. Dentro de la Conferencia Episcopal Brasileña, es miembro del Consejo Permanente y de la Comisión Episcopal de Cultura y Educación. Desde 2020 es miembro del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos y de la Comisión Pontificia para América Latina. El 21 de octubre de 2020, el Santo Padre Francisco lo nombró Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de Brasilia (Brasil).

Monseñor Richard Kuuia Baawobr

Nació el 21 de junio de 1959 en Tom-Zendagangn, diócesis de Wa. Ingresó en el Seminario Mayor diocesano de San Víctor, en Tamale, en 1979, y tras sus estudios filosóficos, ingresó en la Sociedad Misionera de África en 1981, donde continuó su preparación para el sacerdocio. De 1981 a 1982, estuvo en Friburgo, Suiza, para el noviciado. Posteriormente, de 1982 a 1987, completó sus estudios teológicos en el Instituto Misionero de Londres (MIL). El 5 de diciembre de 1986 hizo sus votos religiosos en el St. Edward's College de Londres y fue ordenado sacerdote el 18 de julio de 1987. Después de la ordenación, desempeñó los siguientes cargos y realizó estudios complementarios: 1987-1991: vicario parroquial en Livulu, archidiócesis de Kinshasa (República Democrática del Congo); 1996-1999: Formador de los Misioneros de África en Kahangala, Tanzania; 1999-2004: Director de la casa de formación en Toulouse, Francia; 2004-2010: Primer Asistente General de los Misioneros de África. De 2010 a 2016: Superior General de los Misioneros de África (primer africano en ocupar este cargo), Vice Gran Canciller del

PISAI (Instituto Pontificio de Estudios Árabe-Isламicos). Fue elegido por la Unión de Superiores Generales para participar en la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Familia, del 4 al 25 de octubre de 2015. El 17 de febrero de 2016, el Santo Padre Francisco le nombró obispo de la diócesis de Wa (Ghana) y el 4 de julio de 2020 fue nombrado miembro y consultor del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Monseñor William Seng Chye Goh

Nació el 25 de junio de 1957 en Singapur. Fue ordenado sacerdote el 1 de mayo de 1985, para la archidiócesis de Singapur. Luego ocupó los siguientes cargos, entre otros: 1985-1990: Vicario Parroquial de Holy Cross, Singapur; 1990-1992: Estudios de Licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma; 1992-2005: Profesor y Formador en el Seminario Mayor de Singapur; desde 2005: Rector del Seminario Mayor de Singapur. El 29 de diciembre de 2012 fue nombrado Arzobispo Coadjutor de Singapur. El 20 de mayo de 2013, el Santo Padre Francisco le nombró Arzobispo de Singapur.

Monseñor Adalberto Martínez Flores

Nació en Asunción, Paraguay, el 8 de julio de 1951. Completó sus estudios filosóficos y teológicos

en la Pontificia Universidad Luterana de Roma (1977-1981). Fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1985. Desempeñó su ministerio sacerdotal en la diócesis de Santo Tomás, Islas Vírgenes (EE.UU.), de 1985 a 1994. El 14 de agosto de 1997 fue nombrado obispo auxiliar de Asunción y recibió la consagración episcopal el 8 de noviembre siguiente. El 18 de mayo de 2000 fue nombrado primer obispo de la nueva diócesis de San Lorenzo. El 19 de febrero de 2007 fue trasladado a la Diócesis de San Pedro y el 14 de marzo de 2012 fue nombrado Ordinario Militar del Paraguay.

El 23 de junio de 2018 fue trasladado a Villarrica del Espíritu Santo y nombrado Administrador Apostólico del Ordinariato Militar del Paraguay. En noviembre de 2018, fue elegido presidente de la Conferencia Episcopal de Paraguay y reelegido en noviembre de 2021 para otro mandato de tres años. El 17 de febrero de 2022, el Santo Padre Francisco lo nombró Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de Asunción.

Monseñor Giorgio Marengo

Nació el 7 de junio de 1974 en Cúneo, Italia. De 2000 a 2006 realizó estudios de perfeccionamiento en la Pontificia Universidad Urbaniana, obteniendo la Licenciatura y el Doctorado en Misionología. Hizo su profesión perpetua el 24 de junio de 2000 como miembro de la I.M.C. y fue

ordenado sacerdote el 26 de mayo de 2001. Después de su ordenación sacerdotal ocupó los siguientes cargos, entre otros: Ministerio Pastoral en Mongolia en Arvaiheer (2000-2003); desde 2003: Asignado a la Misión en Mongolia (el primer misionero de la I.M.C. en Mongolia); desde 2016: Consejero Regional Asia, Superior para Mongolia. El 2 de abril de 2020, el Santo Padre Francisco lo nombró Prefecto Apostólico de Ulán Bator (Mongolia), con rango episcopal, asignándole la sede titular de Castra Severiana.

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal

Nació en Bucaramanga el 29 de marzo de 1942. En 1964 emitió los votos solemnes en su Congregación y luego fue ordenado sacerdote en Bucaramanga el 17 de junio de 1967. Es licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Comenzó su ministerio como profesor en el Seminario Mayor de Santa Rosa de Osos, fue formador del Seminario Eudista de Valmaría en Bogotá, encargado de la sección de caridad de la Comunidad Eudista de 'El minuto de Dios' en Bogotá. Director de Estudios del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM en Medellín, Superior Provincial de su Congregación en Colombia y, de 1989 a 1991, Secretario de la Confederación Latinoamericana de Religiosos. El 9 de noviembre de 1992 fue nombrado

obispo de Zipaquirá. De 1995 a 1999 fue Secretario General del CELAM y de 1999 a 2003 fue su Presidente. Fue miembro del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud y de la Comisión Pontificia para América Latina, y el 6 de febrero de 2004 fue nombrado Arzobispo Coadjutor de Cartagena. El 24 de octubre de 2005 fue nombrado arzobispo de Cartagena hasta el 25 de marzo de 2021.

Monseñor Arrigo Miglio

Nació en San Giorgio Canavese (TO) el 18 de julio de 1942. Fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1967. En 1980 fue vicario de pastoral y de 1981 a 1992 vicario general de Ivrea. También fue profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología del Norte de Italia, Asistente Nacional Adjunto de los Scouts y Asistente General de la AGESCI, Asistente Eclesiástico del Instituto Secular de las Misioneras del Amor Infinito. Elegido para el obispado de Iglesias el 25 de marzo de 1992, recibió la consagración episcopal el 25 de abril del mismo año. El 20 de febrero de 1999 fue trasladado a la sede episcopal de Ivrea. Durante este periodo fue Secretario de la Conferencia Episcopal Piemontesa y Presidente del Comité Científico y Organizador de las Semanas Sociales de los Católicos Italianos. Ha sido Arzobispo Metropolitano de Cagliari hasta el 16 de noviembre de 2019.

El padre Gianfranco Ghirlanda S.I.

Nació en Roma el 5 de julio de 1942. Se doctoró en Derecho por la Universidad de Roma "La Sapienza" en 1966. Ese mismo año ingresó en la Compañía de Jesús y completó sus estudios de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Fue ordenado sacerdote en 1973. Posteriormente se licenció y doctoró en Derecho Canónico en la misma Universidad. Desde 1975 enseñó Derecho Canónico en el Instituto de Estudios Religiosos, en la Facultad de Teología y en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde llegó a ser profesor titular. De 1995 a 2004 fue decano de la Facultad de Derecho Canónico y de 2004 a 2010 fue rector de la Pontificia Universidad Gregoriana. Ha servido a la Santa Sede como consultor de varias Congregaciones y Consejos, entre ellos, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, la Congregación para el Clero, o la Congregación para la Doctrina de la Fe. Miembro del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida; prelado y abogado del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; juez del Tribunal de Apelación del Estado de la Ciudad del Vaticano. También ha colaborado en la redacción de varias Constituciones Apostólicas. Ha publicado varios libros y más de 110 artículos especializados principal-

mente en Derecho Canónico. Es Doctor Honoris Causa por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Monseñor Fortunato Frezza

Nació en Roma el 6 de febrero de 1942. En 1966, tras estudiar en el seminario menor de Bagnoregio y en el mayor de Viterbo, fue ordenado sacerdote. En 1967 se licenció en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y en 1977 se licenció en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Durante su ministerio sacerdotal desempeñó los siguientes cargos y ministerios: de 1971 a 1984 fue párroco de Spicciano y, al mismo tiempo, profesor de Sagrada Escritura en varios institutos teológicos: Pontificia Universidad Gregoriana (como asistente). En 1983 fue contratado en la Secretaría General del Sínodo de los Obispos y de 1997 a 2014 fue su Subsecretario. En 1999 fue nombrado Prelado de Honor de Su Santidad. En 2013 fue nombrado Canónigo de la Basílica Papal de San Pedro en el Vaticano y en 2022 se convirtió en Camerlengo del Capítulo de San Pedro en el Vaticano. También ha desempeñado el cargo de Asistente Espiritual del Personal en la Dirección de Sanidad e Higiene en el Vaticano; capellán del equipo de fútbol A.S. Roma. Sus publicaciones bibliográficas cuentan actualmente con 123 títulos, especialmente en el ámbito bíblico.

La misa del Papa con los nuevos purpurados y el Colegio cardenalicio

La capacidad de asombrarse es el termómetro de la vida espiritual

La primera concelebración eucarística de los nuevos purpurados con el Papa y el Colegio cardenalicio fue en nombre de la comunión y de la fraternidad. Tuvo lugar el martes por la tarde, 30 de agosto, en la basílica vaticana y presidida por el Pontífice. Con la misa se dieron por concluidas las intensas jornadas iniciadas el sábado 27 con el Consistorio y proseguidas con la reunión dedicada a la constitución apostólica «Praedicate Evangelium». Una comunidad en camino, subrayada también por la elección de las lecturas propias del formulario «por la Iglesia». En el momento de la consagración subió al altar de la Confesión el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio, junto con los nuevos purpurados Arthur Roche y Lazzaro You Heung-sik, respectivamente prefecto del Dicasterio para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, y del Dicasterio para el clero. Junto con el Papa concelebraron ciento sesenta cardenales, entre los cuales, Pietro Parolin, secretario de Estado. Con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede estaban los arzobispos Edgar Peña, sustituto de la Secretaría de Estado, y Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones internacionales, y monseñor Joseph Murphy, jefe del Protocolo. El rito —dirigido por monseñor Diego Ravelli, maestro de las Celebraciones litúrgicas pontificias— concluyó con el canto de la Salve Regina entonado por el coro de la Capilla Sixtina.

Las lecturas de esta celebración —propias del formulario “por la Iglesia”— nos presentan un doble estupor: el de Pablo ante el designio de salvación de Dios (cf. Ef 1,3-14) y el de los discípulos —entre los cuales está también el mismo Mateo— en el encuentro con Jesús resucitado, que los envía a la misión (cf. Mt 28,16-20). Doble estupor. Adentrémonos en estos dos escenarios, donde sopla con fuerza el viento del Espíritu Santo, de modo que podamos salir de esta celebración, y de esta convocación cardenalicia, más capaces de “anunciar a todos los pueblos las maravillas del Señor” (cf. Salmo responsorial). El himno con el que comienza la Carta a los Efesios surge de la contemplación del proyecto salvífico de Dios en la historia. Así como permanecemos encantados frente al universo que nos rodea,

de la misma manera nos invade el estupor considerando la historia de la salvación. Y si en el cosmos cada cosa se mueve o está quieta según la intangible fuerza de gravedad, en el designio de Dios a través de los tiempos todo encuentra su origen, existencia, meta y fin en Cristo.

En el himno paulino, esta expresión —«en Cristo» o «en Él»— es el eje que dirige todas las etapas de la historia de la salvación: en Cristo hemos sido bendecidos antes de la creación; en Él hemos sido llamados; en Él hemos sido redimidos; en Él toda criatura es conducida nuevamente a la unidad, y todos, los cercanos y los alejados, los primeros y los últimos, estamos destinados, gracias a la obra del Espíritu Santo, a ser alabanza para la gloria de Dios.

Frente a este designio, nos corresponde —como dice la liturgia— aclamar al Señor «que merece la alabanza» (Responsorio Laudes lunes IV semana): alabanza, bendición, adoración y gratitud que reconoce la obra de Dios. Una alabanza que vive de estupor, y está preservada del riesgo de caer en la rutina siempre que se inspire en la maravilla, siempre que se alimente de esta actitud fundamental del corazón y del espíritu: el estupor. Yo quisiera preguntar a cada uno de nosotros, a ustedes queridos hermanos Cardenales, a ustedes obispos, sacerdotes, consagrados, consagradas, pueblo de Dios: ¿Cómo va su estupor? ¿Siente ese estupor alguna vez? ¿O se ha olvidado lo que significa?

Este clima de estupor es el clima que respiramos adentrándonos en el escenario del himno paulino. Si después entramos en el breve pero denso relato evangélico, si junto con los discípulos respondemos a la llamada del Señor y nos dirigimos a Galilea —cada uno de nosotros tiene su Galilea dentro de la propia historia, aquella Galilea en la que sentimos la llamada del Señor, la mirada del Señor que nos llamó; volver a aquella Galilea—, si volvemos a aquella Galilea, al monte que Él había indicado, experimentaremos un nuevo estupor. Esta vez, lo que nos maravilla



no es el plan de salvación en sí mismo, sino el hecho —aún más sorprendente— de que Dios nos involucre en este designio suyo. Es la realidad de la misión de los apóstoles con Cristo resucitado. En efecto, apenas podemos imaginar el estado de ánimo con el que los «once discípulos» escucharon esas palabras del Señor: «Vayan [...] hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (Mt 28,19-20); y después la promesa final que infunde esperanza y consuelo —hoy [en la reunión de esta mañana] hemos hablado de esperanza—: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (v. 20). Estas palabras del Resucitado tienen aún, a dos mil años de distancia, la fuerza de hacer vibrar nuestros corazones. No termina de asombrarnos la insondable decisión divina de evangelizar el mundo a partir de ese insignificante grupo de discípulos, que —como advierte el evangelista— todavía dudaban (cf. v. 17). Pero, en definitiva, no es distinta la maravilla que nos causa si nos miramos a nosotros mismos, reunidos hoy aquí, a quienes el Señor ha repetido las mismas palabras, el mismo envío. A cada uno de nosotros, y todos nosotros como comunidad, como Colegio. Hermanos, este estupor es una vía de

salvación. Que Dios lo conserve siempre vivo en nosotros, porque eso nos libera de la tentación de sentirnos “a la altura”, de sentirnos “eminentísimos”, de alimentar la falsa seguridad de que la situación actual es en realidad distinta a la de aquellos comienzos, y de que hoy la Iglesia es grande, la Iglesia es sólida, y nosotros estamos colocados en los grados eminentes de su jerarquía —nos llaman “eminencias”—... Sí, hay algo de cierto en esto, pero también hay mucho de engaño, con el que el Mentiroso de siempre busca mundanizar a los seguidores de Cristo y hacerlos inocuos. Esta llamada está bajo la tentación de la mundanidad, que poco a poco te roba la fuerza, te roba la esperanza; te impide de ver la mirada de Jesús que nos llama por nombre y nos envía. Esta es la carcoma de la mundanidad espiritual. En verdad, la Palabra de Dios hoy despierta en nosotros el estupor de estar en la Iglesia, el estupor de ser Iglesia. Volvamos a este estupor inicial, bautismal. Y es esto lo que vuelve atrayente la comunidad de los creyentes, en primer lugar para ellos mismos y después para todos los demás: el doble misterio de ser bendecidos en Cristo y de ir con Cristo por el mundo. Y tal estupor no disminuye en nosotros con el pasar de los años, no decae con el aumento de nuestras responsabilidades en la Iglesia.

Gracias a Dios no. Se refuerza, se profundiza. Estoy seguro de que es así también para ustedes, queridos hermanos, que han entrado a formar parte del Colegio de los Cardenales.

Y nos da alegría el hecho de que este sentimiento de gratitud nos une a todos, a todos nosotros bautizados. Debemos estar muy agradecidos al Papa san Pablo VI, que ha sabido transmitirnos ese amor por la Iglesia, un amor que es ante todo gratitud, maravilla agradecida por su misterio y por el don no sólo de habernos admitido, sino de habernos implicado, hecho partícipes, es más, de hacernos corresponsables. En el Prólogo de la Encíclica *Ecclesiam suam* —que fue programática, escrita durante el Concilio— el primer pensamiento que anima al Papa es —cito— «que ésta es la hora en que la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, [...] de su propio origen, de su propia naturaleza, de su propia misión»; y hace referencia precisamente a la Carta a los Efesios, a «la dispensación del misterio escondido por siglos en Dios... a fin de que venga a ser conocida... a través de la Iglesia» (Ef 3,9-10).

Esto, queridos hermanos y hermanas, es un ministro de la Iglesia: alguien que sabe maravillarse ante el designio de Dios y con este espíritu ama apasionadamente a la Iglesia, pronto para servir en su misión donde y como quiera el Espíritu Santo. Así era Pablo apóstol —lo vemos en sus Cartas—, en quien el ímpetu apostólico y la preocupación por las comunidades están siempre acompañados, es más, precedidos por una bendición llena de grata admiración: “Bendito sea Dios...”, y llena de estupor. Y esta puede que sea la medida, el termómetro de nuestra vida espiritual. Repito la pregunta, querido hermano, querida hermana —estamos todos juntos aquí—: ¿Cómo se encuentra su capacidad de admirarse? ¿O está tan habituado, tan habituado, que la ha perdido? ¿Es todavía capaz de asombrarse?

¡Que pueda ser así también para nosotros! Asombramos ¡Que sea así para cada uno de ustedes, queridos hermanos Cardenales! Que nos obtenga esta gracia la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, que guardaba y llevaba todas las cosas admirables en su corazón. Que así sea.

El Papa inaugura un ciclo de catequesis dedicadas al discernimiento

La fatiga y la alegría de tomar las decisiones correctas



Está dedicado al «discernimiento» el nuevo ciclo de catequesis inaugurado por el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del 31 de agosto, en el Aula Pablo VI. Concluida el miércoles pasado la serie de reflexiones sobre la vejez, el Pontífice introdujo esta semana el nuevo tema subrayando que se trata de un «ejercicio de inteligencia, y también de habilidad y también de voluntad» para «aprovechar el momento favorable» y «hacer una buena elección».

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy comenzamos un nuevo ciclo de catequesis: hemos terminado la catequesis sobre la vejez, ahora iniciamos un nuevo ciclo sobre el tema del discernimiento. El discernimiento es un acto importante que concierne a todos, porque las elecciones son una parte esencial de la vida.

Discernir las decisiones. Uno elige la comida, la ropa, un curso de estudio, un trabajo, una relación. En todos ellos se realiza un proyecto de vida, y también se concreta nuestra relación con Dios.

En el Evangelio, Jesús habla del discernimiento con imágenes tomadas de la vida ordinaria; por ejemplo, describe al pescador que selecciona los peces buenos y descarta los malos; o al mercader que sabe identificar, entre muchas perlas, la de mayor valor. O el que, arando un campo, encuentra algo que resulta ser un tesoro (cf. Mt 13,44-48).

A la luz de estos ejemplos, el discernimiento se presenta como un ejercicio de inteligencia, y también de habilidad y también de voluntad, para aprovechar el momento favorable: son condiciones para hacer una buena elección. Es necesario inteligencia, habilidad y también voluntad para hacer una buena elección. Y también hay un coste necesario para que el discernimiento sea operativo. Para desempeñar su oficio lo mejor posible, el pescador tiene en cuenta la fatiga, las largas noches en el mar y el descarte de una parte de las capturas, aceptando una pérdida de ganancias por el bien de los destinatarios. El comerciante de perlas no duda en gastar todo para comprar esa perla; y lo mismo hace el hombre que ha tropezado con un tesoro. Situaciones inesperadas e imprevistas en las que es imprescindible reconocer la importancia y la urgencia de una decisión que hay que tomar. Cada uno debe tomar sus decisiones; no hay nadie que las tome por nosotros. En un momento determinado

los adultos, libres, pueden pedir consejo, pensar, pero la decisión es propia; no se puede decir: "He perdido esto, porque lo ha decidido mi marido, mi mujer, mi hermano": ¡no! Tienes que decidir tú, todo el mundo tiene que decidir, y por eso es importante saber discernir: para decidir bien, hay que saber discernir.

El Evangelio sugiere otro aspecto importante del discernimiento: implica los afectos. El que ha encontrado el tesoro no siente ninguna dificultad en venderlo todo, tan grande es su alegría (cf. Mt 13,44). El término utilizado por el evangelista Mateo indica una alegría muy especial, que ninguna realidad humana puede dar; y de hecho vuelve a aparecer en muy pocos otros pasajes del Evangelio, todos ellos referidos al encuentro con Dios. Es la alegría de los Magos cuando, tras un largo y penoso viaje, vuelven a ver la estrella (cf. Mt 2,10); es la alegría de las mujeres que regresan del sepulcro vacío tras escuchar el anuncio de la resurrección por parte del ángel (cf. Mt 28,8). Es la alegría de los que han encontrado al Señor. Tomar una bella decisión, una decisión correcta, siempre te lleva a esa alegría final; quizás en el camino tengas que sufrir un poco de incertidumbre, pensar, buscar, pero al final la decisión correcta te beneficia con la alegría.

En el Juicio Final, Dios obrará el discernimiento —el gran discernimiento— hacia nosotros. Las imágenes del agricultor, el pescador y el mercader son ejemplos de lo que ocurre en el Reino de los Cielos, un Reino que se manifiesta en las acciones ordinarias de la vida, que nos exigen tomar posición. Por eso es tan importante saber discernir: las grandes elecciones pueden surgir de circunstancias que a primera vista parecen secundarias, pero que resultan ser decisivas. Por ejemplo, pensemos en el primer encuentro de Andrés y Juan con Jesús, un encuentro que nace de una simple pregunta: "Rabí, ¿dónde vives?" — "Venid y veréis" (cf. Jn 1,38-39), dice Jesús. Un intercambio muy breve, pero es el comienzo de un cambio que, paso a paso, marcará toda una vida. Años después, el evangelista seguirá recordando aquel encuentro que le cambió para siempre, también recordará la hora: "Eran como las cuatro de la tarde" (v. 39). Es la hora en que el tiempo y lo eterno se encontraron en su vida. Y en una decisión buena, correcta, se encuentra la voluntad de

Dios con nuestra voluntad; se encuentra el camino presente con el eterno. Tomar una decisión correcta, después de un camino de discernimiento, es hacer este encuentro: el tiempo con lo eterno.

Por lo tanto: el conocimiento, la experiencia, el afecto, la voluntad: son algunos elementos indispensables del discernimiento. A lo largo de estas catequesis veremos otras, igualmente importantes. El discernimiento —como he dicho— implica un esfuerzo. Según la Biblia, no encontramos ante nosotros, ya empaquetada, la vida que hemos de vivir: ¡No! Tenemos que decidirlo todo el tiempo, según las realidades que se presentan. Dios nos invita a evaluar y elegir: nos ha creado libres y quiere que ejerzamos nuestra libertad. Por lo tanto, discernir es arduo.

A menudo hemos tenido esta experiencia: elegir algo que nos parecía bueno y en cambio no lo era. O saber cuál era nuestro verdadero bien y no elegirlo. El hombre, a diferencia de los animales, puede equivocarse, puede no querer elegir correctamente. La Biblia lo demuestra desde sus primeras páginas. Dios da al hombre una instrucción precisa: si quieres vivir, si quieres disfrutar de la vida, recuerda que eres una criatura, que no eres el criterio del bien y del mal, y que las elecciones que hagas tendrán una consecuencia, para ti, para los demás y para el mundo (cf. Gn 2,16-17); puedes hacer de la tierra un magnífico jardín o puedes convertirla en un desierto de muerte. Una enseñanza fundamental: no es casualidad que sea el primer diálogo entre Dios y el hombre. El diálogo es: el Señor da la misión, tú debes hacer esto y esto; y el hombre a cada paso que da debe discernir qué decisión tomar. El discernimiento es esa reflexión de la mente, del corazón que debemos hacer antes de tomar una decisión. El discernimiento es agotador pero indispensable para vivir. Requiere que me conozca a mí mismo, que sepa lo que es bueno para mí aquí y ahora. Sobre todo, requiere una relación filial con Dios. Dios es Padre y no nos deja solos, siempre está dispuesto a aconsejarnos, a animarnos, a acogernos. Pero nunca impone su voluntad. ¿Por qué? Porque quiere ser amado y no temido. Y Dios también quiere que seamos hijos y no esclavos: hijos libres. Y el amor sólo puede vivirse en libertad. Para aprender a vivir hay que aprender a amar, y para ello es necesario

discernir: ¿Qué puedo hacer ahora, ante esta alternativa? Que sea un signo de más amor, de más madurez en el amor. ¡Pidamos, que el Espíritu Santo nos guíe! Invoquémosle cada día, especialmente cuando tengamos que tomar decisiones. Gracias.

La memoria del inicio de la Segunda Guerra Mundial es una advertencia dramáticamente actual para la humanidad: «hoy estamos viendo la Tercera» comentó el Papa Francisco dirigiéndose a los peregrinos polacos e invitando a rezar, en particular, por Ucrania y por la población iraquí. Después de los saludos a los grupos de fieles presentes, el Pontífice concluyó la audiencia con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica.

Concluye la reunión de cardenales

En la tarde del martes 30 de agosto, terminó el trabajo de la reunión de los cardenales sobre la nueva constitución apostólica *Praedicate Evangelium*.

En el encuentro con el Papa, que se celebró en un clima fraterno, participaron casi 200 entre cardenales, patriarcas orientales y superiores de la Secretaría de Estado.

El trabajo en grupos lingüísticos

y los debates en el aula dieron posibilidad de debatir libremente sobre muchos aspectos relativos al documento y a la vida de la Iglesia, mientras que la última sesión de la tarde estuvo dedicada al Jubileo de la esperanza 2025. Con la celebración de la misa, presidida por el Papa Francisco en la basílica vaticana, la asamblea se disolvió y cada participante regresó a su propia diócesis.

Sobre la guerra en Ucrania

Comunicado de la Santa Sede

En el contexto de la guerra en Ucrania, son numerosas las intervenciones del Santo Padre Francisco y de sus colaboradores al respecto.

Estas tienen como finalidad principal invitar a los pastores y a los fieles a la oración, y a todas las personas de buena voluntad a la solidaridad y a los esfuerzos para reconstruir la paz.

En más de una ocasión, como también en los últimos días, han surgido discusiones públicas sobre el significado político que puede atribuirse a tales interven-

ciones. Al respecto, se reitera que las palabras del Santo Padre sobre esta dramática cuestión deben ser leídas como una voz alzada en defensa de la vida humana y de los valores relacionados con ella, y no como tomas de posición política. En cuanto a la guerra a gran escala en Ucrania, iniciada por la Federación Rusa, las intervenciones del Santo Padre Francisco son claras e inequívocas al condenarla como moralmente injusta, inaceptable, bárbara, insensata, repugnante y sacrílega.

Mañana celebraremos la Jornada Mundial de Oración por la Creación, y el inicio del Tiempo de la Creación, que finalizará el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís. Que el tema de este año, "Escucha la voz de la creación", fomente en todos un esfuerzo concreto para cuidar nuestra casa común. A merced de nuestros excesos consumistas, la hermana madre tierra gime y nos ruega que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Durante este Tiempo de la Creación, recemos para que las cumbres COP27 y COP15 de la ONU puedan unir a la familia humana para hacer frente resueltamente a la doble crisis del clima y de la disminución de la biodiversidad.

Sigo con preocupación los acontecimientos violentos que han tenido lugar en Bagdad en los últimos días. Pidamos a Dios en la oración que dé paz al pueblo iraquí. El año pasado tuve la alegría de visitarlo, y sentí de cerca el gran deseo de normalidad y convivencia pacífica entre las diversas comunidades religiosas que lo componen. El diálogo y la fraternidad son el principal camino para afrontar las dificultades actuales y alcanzar este objetivo.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hay tantos mexicanos aquí; uruguayos, colombianos, salteños, argentinos. Quiero expresar mi cercanía de modo especial a todos los que el día de ayer celebraron a Santa Rosa de Lima como su patrona, particularmente a los enfermeros y enfermeras del Perú. Pidamos al Señor que nos dé la gracia de saber discernir con libertad y amor, en los acontecimientos de la vida diaria.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.